

arraba aquel pueblo, así se sentían los franceses hermanos nuestros. Francia era tan generosa que inventó y le regaló al General Pershing bon bre sin imaginación, incapaz de semejante sentimiento, aquella bella frase de *¡Lafayette, aquí estamos! ¿Y ahora?*."

El senador hizo una pausa de gran efecto. Me cogió descuidado: —¿Y ahora? le pregunté lleno de emoción.

—¡Ah! ahora, Marianne es una verdulera, y peor, para tratarnos. No sé francés y viera cuanto lo siento, porque quisiera leer sin ayuda de intérprete esos discursos de Franklin Bouillon en la cámara."

—¿La qué? le interrumpí.

—La Cámara de Diputados de la República francesa."

—¿Muy buenos? le pregunto.

—¡Tremendos! me contesta, tremendos. Grandes tipos para hablar, los franceses. Un idioma que se tienen, amigo mío, del que bien podrían hacerse correas para arietar navajas de barbeta. ¿Me comprendo? Y todos los recursos de ese idioma al servicio ahora de los que nos quieren denotar, que son todos los franceses —¿comprende?"

—Creo que sí, contesto.

—Ya ve, me dice. Y a nadie en Francia se le ha ocurrido recordar a los 126 000 hombres nuestros, muertos por librarla a ella del furor teutónico. Nadie ha dicho: a los norteamericanos les debemos mucho y deben os perdonarlos, porque en nuestros departamentos del Norte 126 000 de sus hombres dieron sus vidas por nuestra libertad y los lloran 350 000 viudas. ¿Verdad que nadie ha dicho tal cosa en Francia?"

—Nadie, señor.

—¡Ah, amigo mío! exclama el senador. —No me quiero extender más. La Gran Bretaña, todos sus dominios y varias de sus colonias se han quejado de nosotros oficialmente. Otro tanto han hecho Italia, Grecia y España, Yugoslavia, Suiza y Holanda, Dinamarca, Suecia y Portugal, Alemania, Austria y Estonia, Lituania, Persia y Turquía, Japón, China, Siam y Rusia, Santo Domingo, la Argentina y México, el Uruguay, Perú, Chile, Bolivia y Venezuela, Brasil, Colombia y Honduras —¿me us'ed?"

Miro, y veo varias gavetas de archivo puestas sobre una mesa.

—"Son, continúa el senador, las protestas oficiales de los gobiernos de todas las naciones, la vocalización del resentimiento mundial contra nosotros. Sólo una nación, sólo un pueblo, ha quedado amándonos de veras con amor verdadero y puro ¡Nicaragua!"

—Belgica defiende su industria de vidrio, de cuero, de substancias químicas, de cemento; España su cerchio y sus pimientos; Holanda

La Prensa de Buenos Aires, reproduce parte del reportaje del pensador nicaraguense Dr. M. F. Tijerino, publicado en el Diario de Costa Rica

"El doctor Tijerino, médico de centela y hombre intelectual, ha dicho al 'Diario de Costa Rica', en respuesta a una pregunta que se le hizo sobre autonomismo o anexionismo de su patria, lo siguiente:

"No se extrañe usted". Si la campaña autonomista no tiene éxito en estos pañecitos, no obstante que en los Estados Unidos muchos estadistas la apoyan, y aun los círculos más conservadores la consideran necesaria y pruegan la urgencia de cambiar la política de Mr. Coolidge, yo creo que lo mejor para estos pueblos, es gestionar en los Estados Unidos para que nos admitan en su federación y sin pérdida de tiempo conecemos a ayudarles a fomentar su hegemonía mundial, para bien de todo el continente, evitando esta lucha estéril entre imperialistas vergonzantes y ant imperialistas idealistas. O somos autónomos y vivimos una vida democrática de paz y prosperidad o proclamamos la anexión y evitamos así, que cualquier presidente se entienda con los que nos necesitan y nos entregó a base de negocio, como ha sucedido en Nicaragua y en otras repúblicas indolitas. Si no es posible nuestra libertad y soberanía, lo mejor es buscar la solución e ir a formar parte de una gran nación, cuyas leyes nos garanticen y cuyas instituciones nos vivifiquen, llegando a cumplir "nuestro destino manifiesto", y de una vez certar de raíz todos nuestros males. No veo razón para americanizarse tortamente, cuando bien podemos hacerlo juklosemente, derivando todas las ventajas que ello nos podría acarrear. Así, el futuro canal de Nicaragua sería tanto de Chicago y Nueva Orleans como de Costa Rica, Nicaragua y México, y por fin llegaríamos a alcanzar la realización de los ideales

de Bolívar, con mayor extensión y similitudes prácticas y formaríamos verdaderamente los Estados Unidos de América con sus libertades y organizaciones. Contra la unión centroamericana se ha argumentado la falta de personalidad de estas repúblicas, aunque muchos de los que son devotos de la idea, oponen la regla algebraica, de que menos más minus da más, por aquello de que signos iguales dan cantidades positivas. Pero si estos países son nada, comparados con los Estados Unidos, y vivimos una vida de angustias y pobreza, necesitando siempre de la limosna de Washington, lo que se impone es procurar formar parte de esa gran nación, y ya que no se ha logrado la igualdad de derechos y privilegios para nuestras naciones, obtenemos la igualdad ciudadana con el yanqui y quedan vencidos los imperialistas vergonzantes dentro de sus mismos reductos.

La dictadura dentro del liberalismo nicaraguense

En varias partes de la República y especialmente de León, actas y exposiciones han sido remitidas a la Junta Nacional del Liberalismo, pidiéndole informe qué día o en qué año —por lo menos— se verificarán las elecciones para las nuevas autoridades del Partido.

En general, esto es lo que preguntan a diario todos los liberales, y se rota que hay ansiedad por saber la respuesta; pero la Junta Nacional continúa como la esfinge, sin responder media palabra.

«Dijérase que nada le importan ya los destinos del Partido, cuya Jefatura está reténida en sus manos.

(De "La Noticia".)

La Revista SANDINO suplica a todos los nicaragüenses que sean ultrajados por los marinos yankees y los guardias de su dependencia comunicárselo para dárselo a conocer al mundo.

La primer carta del Gral. Somarriba Tijerino al Presidente de la República

Penitenciaría de San José, Costa Rica, 23 de Diciembre de 1929.

Excmo. Señor Presidente de la República, Licenciado don Cícero González Víquez,

Casa Presidencial

Excmo. Señor Presidente:

No me hubiera atrevido a molestarlo, sino fuera que estamos en vísperas de Noche Buena y aún me encuentro detenido en esta prisión, sin justificación alguna para este procedimiento, desde luego que no he cometido ningún atentado contra las leyes de la República de Costa Rica. Me han capturado en camino para la frontera de mi patria Nicaragua, sin que hayan podido probar que he violado la neutralidad de Costa Rica. Iba sólo y al llevarla conmigo una arma nica que me sirvió de apoyo y unas banderas, ellas no significaban nada a este lado de la frontera sino en territorio de mi patria, en donde mis amigos o mejor dicho los amigos de la causa que sustentó, las habían flamear con el derecho de rebelión ya consagrado universalmente. No he delinquido en Costa Rica ni he comprometido su hospitalidad que todos los nicaragüenses sabemos apreciar y agradecer. Pero no obstante cualquier sutil interpretación de los Pactos de Washington, que invocan, ellos no autorizan para mantenerme prisionero, sino únicamente para reconcentrarme.

Tal vez su Gobierno me considere extranjero indeseable. En este caso, si así usted me lo manifestare, con gran sentimiento abandonaré este país para el cual he tenido siempre admiración y cariño. Admiración, porque he considerado que su gobiernos han sido modelo de democracia para los demás de Centro América, que no han podido nunca organizarse a su semejanza, degraiciadamente. Cariño, porque sus habitantes han sabido siempre recibir a sus hermanos de Centro América con bondadosa hospitalidad. No me amilana la idea de recorrer otros países, mientras en ellos pueda encontrar oxígeno para mi vida material y libertad para los anhelos de mi alma, usa quizás, pero sincera. Yo no soy emigrado por el actual gobierno de Nicaragua. Yo salí de aquella nación mucho antes que llegara al poder el General Moncada, a quien personalmente no malquero. Muchos de sus procedimientos están ajustados ni a la Ley, ni

al verdadero bien de mi patria, ni a una moralidad política verdadera, y su entregamiento al yankee invasor es destructiva para mi país.

Contra esto voy yo. Así, quiero manifestarle, que si usted me considera peligroso en territorio costarricense, lo abandonaré una vez que arregle mis papeles en debida forma, para no exponerme como le sucedió a otros compatriotas, que anduvieron rechazados de puerto en puerto.

Por las anteriores razones, ruego a usted, se digne decretar mi libertad en la forma que usted considere conveniente y no me oblique a pasar la noche de Navidad tras los muros de este establecimiento penal, por el hecho de encaminarme, sin molestar a tercero, hacia la frontera de mi patria, para establecer mi protesta contra los abusos de una nación poderosa materialmente, pero demasiado inepta para establecer el orden y la moralidad en mi país. Muchos son los que reconociendo la razón de mis propósitos, me critican, argumentando la inepticia de la acción contra semejante poder, sin tomar en cuenta que los que en Nicaragua podemos mantener la protesta viva, no pensamos vencer al yankee materialmente, sino moralmente, haciendo eco en la misma conciencia de sus conciudadanos, a quienes se les engaña, haciéndoles creer, que somos todos los nicaragüenses los que pedimos de rodillas las cadenas que ellos nos remachan, y ese pueblo así engañado, se dará cuenta de que por cada grillete que nos esclabonen, tendrá que pelear uno de sus hermanos, sin lograr convencernos de la justicia de sus injusticias.

Hay algunos que dicen que los nicaragüenses no sabemos perder y que siempre vivimos en revancha. Los que tales cosas repiten, no comprenden, que en la actualidad no nos encaminamos a luchar por partidos ni por poder, sino por recobrar nuestra libertad y nuestra soberanía.

Si en Costa Rica se han asilado siempre los emigrados políticos y de aquí se han vuelto a Nicaragua, muchas veces en son de guerra por conquistar poder e intereses banderizos, yo, un pobre pero leal ciudadano nicaragüense, no persigo ninguna de esas fementidas banderas, sino algo más alto y digno, como es la reivindicación de nuestras libertades. Mi caso no es el caso del General Chamorro, cuando estando

asilado como emigrado en esta república, partió para Bluefields a incorporarse a la revolución de Estrada contra Zelaya. No es el caso del General Moncada, que buyendo de Nicaragua y residiendo en esta capital, a donde llegó sin papeles se embarcó en Limón, con destino a Bluefield, para agregarse a la revolución de Sandoval y volvió después derrotado y fue nuevamente asilado aquí, para salir para México a traer armas y revolucionar contra Chamorro y Díaz.

Yo no soy emigrado. He salido de Nicaragua con salvo-conducto del del comando americano y con el encargo de una comisión oficial, que por motivos de moralidad dejé de cumplir y opté por quedarme aquí, gozando de las libertades que no existen en Nicaragua.

Actualmente aquí en Costa Rica, existen con carácter de emigrados únicamente los generales Adán Velez y Rivas. Si sus insinuaciones tuvieron ecos en mí, en sus intenciones no los seguiré y desde hoy en adelante, siendo yo la única víctima, obrare sólo y excluyendo todo interés partidarista.

No tergo nada que agregar sobre los otros compañeros de prisión, quienes completamente inocentes de mis intenciones y capturados solamente por malos informes, están excluidos de todo cargo, y aún permanecen presos.

Una desgraciada coincidencia vino a contrariar más mi espíritu al ingresar a la Penitenciaría, acusado por mercenario a la misma hora que entraba en prisión, el avión "Juan Santamaría", bautizado así en memoria al héroe costarricense, se desplomaba hecho pedazos. ¡El piloto se salvó! Muchos reflexiones me surgió este acontecimiento. ¿Sería providencial? ¿Ya no habrá quien salve a Nicaragua?"

Preséntele al señor Presidente mis excusas y esperando que recibirá como contestación el orden de mi libertad y la de los compañeros de prisión y deseándole Felices Pascuas, libre de toda intranquilidad de conciencia, quedo su Atto y S. S.

ENRIQUE S. TURRINO

SANDINO A LOS NICARAGÜENSES

Se suplica a los nicaragüenses enviar toda noticia de los atropellos que cometan la marinería yanqui y los Guardias Nacionales.